

Es necesario adaptar los bosques naturales al cambio climático para prevenir los incendios y su deforestación, según el PNUMA

Este verano, el mundo ha tenido que luchar con devastadores incendios forestales, una ilustración muy visible y dañina de la crisis climática.

En Estados Unidos, varios estados batallan contra los incendios forestales, incluso en Alaska, donde a mediados de julio fueron destruidas por el fuego más de 1,2 millones de hectáreas de tierra.

En California, tan solo un incendio cerca de la cordillera de la Sierra Nevada quemó más de 6000 hectáreas y obligó a 3000 personas a abandonar sus hogares. De acuerdo con el diario británico The Guardian, más de 2,2 millones de hectáreas de tierra se quemaron en EE. UU. este año, aproximadamente un 70% más que el promedio de 10 años.

En Rusia, más de 6000 incendios forestales habían comenzado a fines de junio, cubriendo más de 809.000 hectáreas de tierra, la mayoría en el extremo este del país y Siberia.

Los incendios forestales asimismo se destacan en toda Europa, sobre todo en Francia, Portugal, España y Grecia, países que han experimentado temperaturas récord y largos períodos de sequía. Decenas de miles de personas han sido evacuadas, mientras cientos de miles de hectáreas han sido destruidas en todo el continente.

El mandatario del Gobierno español, Pedro Sánchez, durante una visita a la región de Extremadura, al suroeste del país que ha sido golpeada duramente por los incendios forestales, sostuvo: "El cambio climático mata: mata a la gente; también mata nuestro ecosistema, nuestra biodiversidad, y también destruye las cosas que como sociedad apreciamos: nuestras casas, nuestros negocios, nuestro ganado".

No obstante, aunque este tipo de catástrofes en Europa han llamado la atención pública con muchos titulares de prensa, los que se originan en los países en vías de desarrollo son mucho más devastadores y comunes, puesto que las autoridades a menudo carecen de equipos de extinción de incendios adecuados.

Los incendios inician debido a una serie de factores que incluyen las altas temperaturas y la falta de humedad en árboles, arbustos y pastos. A eso se le suman veranos más largos, más cálidos y secos. Por esa razón, no es sorprendente que estemos viendo incendios forestales más frecuentes y de mayor duración en todo el globo.

Parece que estos desastres serán todavía más frecuentes. Las predicciones del informe del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), publicado a principios de este año, menciona que los incendios extremos podrían aumentar hasta un 14% para el 2030, un 30% para fines del 2050 y un 50% para fines de siglo.

En tanto que las llamas destruyen propiedades, tierras y vidas, por si fuera poco, también liberan CO₂, agravando aún más la crisis climática.

"Según el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), los incendios forestales generan hasta un tercio de las emisiones de carbono de los ecosistemas globales, un fenómeno que exacerba el cambio climático", manifiesta Robert Stefanski, jefe de la Comisión de Meteorología Agrícola de la Organización Meteorológica Mundial.

Sin embargo, hay muchos otros factores que contribuyen a los incendios forestales.

"La deforestación, el drenaje de la turba, la expansión o el abandono de la agricultura, la supresión de incendios y los ciclos intersemanales como El Niño-Oscilación del Sur, pueden ejercer una influencia más fuerte que el cambio climático en el aumento o la disminución de los incendios forestales"

El Servicio de Monitoreo de la Atmósfera de Copernicus, de la Unión Europea, reveló que en julio pasado se estableció un récord cuando se liberaron 1.258,8 megatoneladas de CO₂ a la atmósfera; más de la mitad de ese dióxido de carbono fue atribuido a incendios en América del Norte y Siberia.

El doctor Mark Parrington, científico principal de Copernicus, asevera que, aunque en las últimas dos décadas se han producido menos incendios a escala mundial, en algunas regiones, como el oeste de Estados Unidos y Siberia, se han registrado muchos más. Y su intensidad se incrementa.

"Los datos muestran que algunos de estos incendios arden ahora a gran intensidad y con mayor duración en los últimos años", afirma Parrington. "Antes los incendios forestales extremos eran más aislados y ardían durante pocos días. No obstante, en los últimos años se ha visto que arden durante varias semanas".

El factor clave en la intensidad de los incendios forestales es la temperatura de la superficie: "Al intensificar su principal factor impulsor, el calor, el cambio climático causado por el hombre aumenta los incendios forestales. Por tanto, el calor del cambio climático seca la vegetación y acelera la quema", detalla Stefanski.

Pero los factores no climáticos también provocan incendios forestales.

"Las empresas agrícolas, los pequeños agricultores y los pastores de ganado en muchas áreas tropicales talan bosques e intencionalmente provocan incendios para despejar campos y pastizales. Las ciudades, los pueblos y las carreteras aumentan la cantidad de incendios que provocan las personas. Los gobiernos de muchos países suprimen los incendios, incluso los

naturales, produciendo acumulaciones no naturales de combustible en forma de residuos leñosos gruesos y densos rodales de árboles pequeños. Las acumulaciones de combustible causan incendios especialmente graves que arden en las copas de los árboles", aclara el científico.

Por lo tanto, ¿qué se puede hacer para prevenir los incendios forestales?

Se necesita adaptar los bosques tanto los naturales como los administrados (ya sea por el sector público o privado), lo que exige aprobar medidas de conservación, protección y restauración.

Asimismo, en los bosques administrados, las opciones de adaptación incluyen la gestión forestal sostenible, la diversificación y el ajuste de la composición de las especies arbóreas para aumentar la resiliencia. También supone la gestión de los riesgos crecientes de plagas y enfermedades e incendios forestales.

"La restauración de los bosques naturales y de las turberas drenadas, así como la mejora de la sostenibilidad de los bosques gestionados, en general, aumenta la resiliencia de las reservas y los sumideros de carbono", agrega Stefanski.

Los pueblos indígenas tienen sus propias técnicas para prevenir los incendios forestales, incluida la quema controlada, en la que se encienden pequeños incendios para eliminar el follaje muerto altamente inflamable del bosque.

"La cooperación y la toma de decisiones inclusiva con las comunidades locales y los pueblos indígenas, así como el reconocimiento de sus derechos inherentes son parte integral de una adaptación forestal exitosa en muchas áreas", asegura Stefanski.

En última instancia, la única forma en que habrá una reducción de los incendios forestales es si se aborda el cambio climático de manera integral.

Esto significa que los países presenten compromisos mucho mayores disminuyendo las emisiones se puede revertir el aumento de la temperatura global, tal y como se comprometieron en el Acuerdo de París.

Adicionalmente es importante educar a la población: una sola brasa de la barbacoa o un cigarro puede tener consecuencias devastadoras, mientras el calor del tubo de escape de un coche es suficiente para prender fuego a las hojas secas.

En vista de que se prevé que los incendios forestales aumenten en frecuencia e intensidad, los gobiernos tendrán que invertir más en equipos y personal de lucha contra el fuego, así como garantizar que las viviendas de las zonas de alto riesgo tengan un alto nivel de seguridad contra incendios.